

ESTUDIOS ECLESIASTICOS

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO 12 — N.º 47

JULIO 1933

T. 12 — FASC. 3

LA PASION Y MUERTE DE JESUS EN LA LITURGIA MOZARABICA

Dos fines me impulsan a tratar esta materia:

Primero, hacer que la voz de ESTUDIOS ECLESIASTICOS se sume al universal concierto que con espíritu agradecido entona la cristiandad para celebrar el décimonono centenario de la pasión y muerte de Jesucristo.

Segundo, rehabilitar y poner en circulación un tesoro teológico hispano casi del todo escondido, o al menos no apreciado como se merece. Diríase que la leyenda negra, o la conjura del silencio, tan fatal para otros aspectos de la vida española, extiende también su maléfico influjo en los limpios manantiales de nuestra teología.

Da pena, en verdad, ver cuán poco o nada se entresaca de la liturgia o de los Concilios hispanos para probar ciertas tesis clásicas que tienen sus raíces en la tradición. Quizá los españoles tenemos la mayor parte de la culpa, y conviene cambiar de rumbo.

Por eso desearía recoger en la liturgia mozárabe varios testimonios que ilustran y comprueban las principales verdades sobre el sacrificio eucarístico en relación con el sacrificio de la cruz.

Y como la misa es la mejor conmemoración y representación objetiva del sacrificio redentor, de ahí que el desarrollo de ese tema se armoniza muy bien con el intento de contribuir de algún modo al esplendor de este año jubilar.

Hoy toca su turno a un argumento teológico-litúrgico.

Otro día hablaremos de la Pasión en la liturgia mozárabe vista a través de un prisma de colorido más intenso y de irisaciones más variadas.

Determinación del problema

Antes de examinar la doctrina de la liturgia mozárabe sobre este punto tan capital, parece muy oportuno poner al principio, cual faro

luminoso que ilumine nuestros pasos, el dogma católico definido por el Concilio de Trento contra las heréticas audacias y perniciosos errores de los protestantes.

“Si quis dixerit, in Missa non offerri Deo verum et proprium sacrificium, aut quod offerri non sit aliud quam nobis Christum ad manducandum dari: A. S.” (1).

“Si quis dixerit, illis verbis: Hoc facite in meam commemorationem (*Lc.* 22, 19; *I Cor.* 11, 24), Christum non instituisse Apostolos sacerdotes, aut non ordinasse, ut ipsi aliique sacerdotes offerrent corpus et sanguinem suum: A. S.” (2).

Si quis dixerit, blasphemiam irrogari sanctissimo Christi sacrificio, in cruce peracto, per Missae sacrificium, aut illi per hoc derogari: A. S.” (3).

La íntima relación, aquí solamente esbozada, entre el sacrificio de la Misa y el de la Cruz, se dibuja con pleno relieve en los capítulos primero y segundo de la misma sesión conciliar. Bueno será tenerla presente, pues nos ha de hacer falta más de una vez en el desarrollo de nuestra investigación teológica. Los párrafos principales son los siguientes:

“Is igitur Deus et Dominus noster, etsi semel se ipsum in ara crucis, morte intercedente, Deo Patri oblaturus erat, ut aeternam illis redemptionem operaretur: quia tamen per mortem sacerdotium ejus extinguedum non erat (*Hebr.* 7,24) in coena novissima, qua nocte tradebatur, ut dilectae Sponsae suae Ecclesiae visibile (sicut hominum natura exigit) relinqueret sacrificium (can. 1), quo cruentum illud repraesentaretur ejusque memoria in finem usque saeculi permaneret (*I Cor.* 11, 24 ss), atque illius salutaris virtus in remissionem eorum, quae a nobis quotidie committuntur, peccatorum applicaretur: Sacerdotem secundum ordinem Melchisedech se in aeternum (*Ps.* 109, 4) constitutum declarans, corpus et sanguinem suum sub speciebus panis et vini Deo Patri obtulit ac sub earundem rerum symbolis Apostolis (quos tunc Novi Testamenti sacerdotes constituebat), ut sumerent, tradidit et eisdem eorumque in sacerdotio successoribus, ut offerrent, praecepit per haec verba: Hoc facite in meam commemorationem etc.

(1) Sess. 22, can. 1. DENZINGER-BANNWART, *Enchiridion Symbolorum*, 16-17, n. 948. Sigla. DB.

(2) DB, 944.

(3) DB, 951.

(*Lc.* 22, 19; *I Cor.* 11, 24) uti semper catholica Ecclesia intellexit et docuit." (1).

"Et quoniam in divino hoc sacrificio, quod in Missa peragitur, idem ille Christus continetur et incruente immolatur, qui in ara crucis semel se ipsum cruenta (*Hebr.* 9, 28) obtulit: docet sancta Synodus, sacrificium istud vere propitiatorium esse... Una enim eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa." (2.)

Por la simple lectura de estos solemnes trozos doctrinales vemos a tiro de ballesta las verdades siguientes: Jesucristo sacerdote se ofreció a sí mismo como víctima propiciatoria en verdadero sacrificio en el ara de la cruz (n. 938, 951); en la Misa se ofrece a Dios sacrificio verdadero y propio (n. 948); los sacerdotes del Nuevo Testamento ofrecen en la Misa el cuerpo y la sangre de Cristo (n. 949); Jesús dejó a su Iglesia ese sacrificio visible, con el cual se representase "quo... representaretur", el cruento sacrificio del Calvario y se perpetuase hasta el fin de los siglos el recuerdo de la oblación redentora (n. 938); en el divino sacrificio de la Misa se inmola sin derramamiento de sangre el mismo Cristo, que en el ara de la cruz se ofreció a sí mismo de una manera cruenta (n. 940); por lo tanto, en el sacrificio de la Misa tenemos la misma hostia y el mismo oferente principal que en el sacrificio del calvario; sólo es diverso el modo con que se ofrece (n. 940).

De ahí coligió con pleno derecho el Catecismo del santo Concilio de Trento: "Unum itaque et idem sacrificium esse fatemur, et haberi debet, quod in Missa peragitur et quod in cruce oblatum est" (3) En ambos sacrificios se ofrece la misma víctima; en ambos es el mismo el oferente principal, aun cuando en la Misa Jesucristo se valga del ministerio de los sacerdotes. Esas dos notas entrelazan con vínculo tan estrecho el sacrificio del Gólgota con el de nuestros altares, que no son dos, sino uno sólo, por más que en ellos se puedan advertir no pocas diferencias.

Aquí se detiene majestuosa la doctrina del Tridentino. Los teólogos, impulsados por el noble deseo de penetrar hasta el fondo estas sublimes verdades, escogitan problemas y construyen teorías alrededor de esa arcana unidad: nosotros, por ahora, dejamos a un lado las

(1) *DB.* 938.

(2) *DB.* 940.

(3) *Pars* 2. c. 4, n. 76.

cuestiones de escuela y nos colocamos frente a ese conjunto de asertos dogmáticos proclamados a la faz del mundo por la asamblea ecuménica de Trento.

Con tal panorama doctrinal a la vista nos preguntamos: ¿qué dice de todo esto la liturgia mozarábica? ¿Se hallan los enunciados doctrinales del Concilio tridentino en la liturgia eucarística de la antigua iglesia española?

Casi a *priori* podríamos responder: Sí. En efecto, el Concilio tridentino, al proclamar la doctrina del sacrificio eucarístico, apela a la perpetua tradición de la Iglesia Católica: “uti semper catholica Ecclesia intellexit et docuit” (1).

¿Podrá faltar a ese concierto universal la voz de una iglesia tan célebre, tan ilustre por sus santos, tan renombrada por sus obispos y Concilios, tan conocida por su cristiana religiosidad? Y ¿hubiera sido posible que la liturgia eucarística revisada, retocada o corregida por San Ildefonso, San Leandro, San Isidoro no reflejase en sus formularios la idea principal y céntrica del sacrificio de nuestros altares, de su divina víctima, de su nexo interno con las oblaciones sacrificiales del Cenáculo y del Calvario?

Pero donde abundan los testimonios fehacientes parece superfluo insistir en argumentos apriorísticos. Basta hojear los libros oficiales de la Misa mozarábica para ver y palpar en ellos hasta la evidencia las verdades sancionadas en Trento (2).

Nadie buscará razonablemente en la liturgia mozárabe, ni en nin-

(1) DB, 938.

(2) Las principales fuentes que tenemos a la vista al hacer la presente investigación, son las siguientes:

1. *Missale mixtum* praefatione, notis et appendicibus ab ALEXANDRO LESLEO, S. J. sacerdote, ornatum. *Patrol. Migne*, series latina, t. 85. Sigla *ML*.

2. *Breviarium Gothicum* opera FR. ANT. LORENZANA, toletanae ecclesiae Archiepiscopi, recognitum *ML*, t. 86.

3. *Missale Gothicum* secundum regulam Beati Isidori hispalensis Episcopi, jussu Cardinalis Francisci Ximenii de Cisneros in usum Mozarabum prius editum, denuo opera et impensa eminentissimi domini Cardinalis FRANCISCI ANTONII LORENZANAE, recognitum, et recusum. Romae. anno MDCCCIV. Sigla, *Miss. Goth.*

4. *Le Liber Mozarabicus sacramentorum* et les Manuscrits mozarabes par D. MARIUS FÉROTIN, bénédictin de Farnborough. Paris, 1912. Sigla, *LS*.

5. *Le Liber Ordinum* en usage dans l'église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle, publié par D. MARIUS FÉROTIN, bénédictin de Farnborough. Paris, 1904. Sigla, *LO*.

guna otra liturgia antigua, una teoría, por decirlo así, de cuerpo entero, del todo perfecta y perfilada sobre el sacrificio de la cena, de la cruz y de la Misa. Para obtener ese conjunto armónico fué necesaria una intensa labor de análisis y reflexión científica hecha por teólogos cumbres de épocas posteriores. Pero los puntos doctrinales señalados en Trento saltan a los ojos en la liturgia española con más esplendor, lozanía y abundancia de fórmulas que en cualquier otra liturgia de Oriente u Occidente. Es que su estructura se caracteriza por una variedad polícroma de prefacios y oraciones muy superior en galas y atavíos literarios a todas las otras liturgias (1).

Veámoslo con sólo espigar el campo, sin intentar hacer un recuento completo de citas y testimonios.

El Sacrificio de la Cruz

Que la liturgia de la Misa mozárabe profesa explícitamente la verdad del sacrificio cruento del Calvario en el cual Cristo, ofreciéndose como víctima expiatoria, llevó a cabo la redención del género humano es una cosa palmaria y evidente: mas el desarrollo de nuestro plan nos obliga a copiar como prueba algún texto concreto.

In festo Inventionis Sanctae Crucis se leen estas frases: "VERE sanctus et benedictus Dominus noster Jesus Christus filius tuus. Qui

6. *Collectio maxima Conciliorum Hispaniae* cura et studio JOSEPHI SAENZ DE AGUIRRE, t. 4. Romae, 1754.

Omitimos la enumeración de los trabajos hechos acerca de la liturgia mozárabe, porque sólo intentamos investigar en las mismas fuentes ya publicadas de esta liturgia. Dados estos textos, nos limitaremos a poner de relieve la doctrina teológica sobre el santo sacrificio del altar.

(1) Séame lícito corroborar estas ideas con una autoridad indiscutible: "Ce-lleci (la liturgia mozárabe) emprunte avant tout sa physionomie propre à son Sacramentaire, qui surpasse tous les autres livres du même genre par la richesse, j'allais dire la profusion et la magnificence de ses formules. Cette richesse lui vien de sa grande variété. Dans les liturgies orientales, les prières de la messe ne varient presque pas: c'est un texte essentiellement fixe, immobile, comme une planche d'imprimerie stéréotypée, formant un bloc inaltérable. Il en est à peu près de même pour le canon proprement dit de la messe romaine et de la messe ambrosienne. Rien de pareil dans l'antique messe mozarabe. Le cadre reste le même; mais le tableau qu'il renferme, je veux dire le texte des formules, change avec chaque nouveau mystère, avec chaque nouveau martyr, avec chaque nouveau saint qu'il s'agit d'honorer..."

N'oublions pas toutefois que les auteurs de ces formules prolixes, dont notre dévotion moderne ne saurait long temps s'accommoder, vivaient il y a environ

se pro peccatis nostris crucifigendum impiorum manibus tradidit: qui proprias manus in cruce pro nobis extulit. Qui principatus et adversarias potestates per crucis ministerium abdicavit, ac totius humani generis delicta in ipsa Cruce transfigens, *tibi se immaculatam hostiam obtulit*" (1).

En otro pasaje: "Alia Missa pluralis" encontramos este prefacio o Inlatio como se llama en la liturgia mozárabe: "Dignum et justum est... nos tibi laudes et gratias agere per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum: qui factus est *mundi sacrificium*, et expiavit effusione sanguinis sui peccata hominum. Ob hoc te deprecamur, Omnipotens Pater, per ipsum qui pependit in ligno propter salutem nostram, *ut hanc oblationem sanctificare digneris*"... (2).

Como si esto fuera poco, dice en la Dominica quarta post Pascham, oración "Post pridie":

"Commemoramus, Domine, passionem Jesu Christi Domini nostri, qui se tibi per crucis destinam in *verum sacrificium* offerens; confractis averni obicibus cum glorificata carne tertia die rediens a mortuis"... (3).

Es, por consiguiente, la Cruz no un sacrificio cualquiera, sino un sacrificio verdadero, el sacrificio del mundo, mundi sacrificium. Pues así como el pecado de Adán puede llamarse pecado del mundo, porque inficionó a todo el género humano y suscitó la concupiscencia, raíz de las futuras prevaricaciones; así el sacrificio de Cristo, cabeza de la humanidad caída, verdadero mediador entre los hombres criminales y el Dios tres veces Santo, redentor y restaurador del orden sobrenatural, es en realidad el *sacrificium mundi* que lava y purifica todas las almas y destruye todos los pecados del mundo (4). No ha pasado inadvertida en la liturgia mozárabe esta antítesis paulina entre el Adán del paraíso y el nuevo Adán del Gólgota.

Léase el prefacio de la misa: "In festo inventionis sanctae crucis":

"Dignum et justum est, aequum vere et salutare est nos tibi gra-

quatorze ou quinze siècles. Ils connaissent le goût de leurs contemporains pour les pompes religieuses: ils ont su en profiter pour donner, sous cette forme, aux plus simples fidèles une solide éducation théologique qui est trop rare de nos jours même chez les meilleurs", D. FÉROTIN, LS, p. XXIV, II.

(1) LS, 321, 9-16; Miss. Goth., 797, 26-36.

(2) LO, 317, 15-25; 310, 42-45.

(3) ML, 85, 584 A; Miss. Goth., 595, 22-29.

(4) Ad Rom., 5, 12-21; S. LEÓN M. De passione Domini, sermo 8, c. 5; ML, 54, 340 B

tias agere... et in conspectu admirandae clementiae tuae praeteritorum temporum acta recolere, ac de utriusque Adae, illius scilicet habitatoris paradisi, et istius redemptoris humani generis exempla proponere. Ille quidem prior, iste melior. Ille terrenus, iste celestis, Ille de ligno fictus, iste de verbo conceptus. Tunc, diabolo suadente, Eva decipitur: nunc, angelo nuntiante, Maria clarificatur. Tunc per invidiam serpentis homo, qui creatus fuerat, perimitur: nunc per misericordiam redimentis homo, qui periebat, liberatur. Ille per transgressionem legis paradisu amisit: iste per passionem crucis mundum acquisivit. Ille per interdictae arboris gustum mortem incurrit: iste per gloriosae Crucis triumphum mortem devicit... Tunc post vetitae arboris contagionem sol meridie friguit: nunc in nostrae crucis manifestatione medio die sol occidit. Tunc homo mandatum non custodiendo de paradiso pellitur; nunc latro Christum confitendo in paradisu introducitur. Unde rogamus et supplices quaesumus, clementissime Pater, per inclitae crucis inenarrabile sacramentum, per Domini nostri Jesu Christi Filii tui admirabile regnum, ut hodiernum diem in quo crucis ejus festivitatem celebramus, nos cum laetitia spiritali, et modesta exultatione peragere concedas etc.” (1.)

Otra figura, que da pie a la liturgia española para explayarse a su sabor sobre el sacrificio de la cruz, es la de cordero aplicada tantas veces a Jesucristo en los sagrados libros. La idea que aparece en dos versitos de la liturgia romana: “Agnus in crucis levatur—inmolandus stipite”, brilla con todo su esplendor en el prefacio de la misa nocturna del Sábado Santo:

“Dignum et justum est, sancte Pater, omnipotens aeternae Deus, pietatem tuam omni quidem tempore, sed in hac nocte (vel die) profusius exultantibus animis collaudare. Nox enim ista non tenebrarum, sed luminis mater est, in qua exortus est in aeternum diei resurrectio nostra, Dominus Jesus Christus. Ille verus agnus, qui abstulit peccata mundi. Qui non in figura veteri, alio offerente, mactatus est, sed in corpore veritatis adveniens adimplevit figuras carnalium sacrificiorum, approbavit et prophetias miraculorum caelestium. Sed vivam et veram hostiam novissimis saeculorum temporibus, idem *sacerdos et sacer agnus exhibuit*. Elevatisque in cruce manibus, *sacrificium vespertinum pependit in ligno*, et beneficium matutinum surgens prae-buit e sepulchro. Unde venerandi sacra imitatione mysterii in aeter-

(1) *Miss. Goth.*, 796, 25-47; 797, 1-21; *LS*, 320, 9-39; 321, 1-4.

nam modo vitam filii lucis oriuntur quos matutino partui per gratiam spiritualem hac nocte progenerat mater Ecclesia sine corruptione concipiens et cum gaudio pariens. Exprimens in se utique formam Virginis genitricis, absque ullo humanae contagionis fecunda conceptu. In cujus magnitudine resurgente Christo, mors occidit delictorum et exorta est vita credentium." (1).

Magnífico panorama, donde los conceptos teológicos reciben vida y colorido de una fantasía inexhausta y de un corazón inflamado en el amor de Jesucristo nuestro Redentor, a quien denomina "Verum agnum, qui mundi chirographum suo delevit cruore" (2).

En el ara de la cruz, "idem sacerdos et sacer agnus", Jesucristo fué quien se ofreció a sí mismo como hostia en verdadero sacrificio. Aquel "juge sacrificium" del templo judío, con que el pueblo israelita testimoniaba el supremo dominio de Jahvé y la necesidad de expiar los pecados, era un pálido diseño del gran sacrificio vespertino que se debía ofrecer en el Gólgota la tarde del viernes Santo. Allí la víctima era un cordero sin mancha legal; aquí el cordero de Dios que quita los pecados de todo el mundo.

La Misa es verdadero sacrificio

Lo que diremos en los siguientes puntos sobre la víctima y el sacerdote principal prueba con creces el carácter sacrífico de la Misa. Pero como el Tridentino definió tan explícitamente contra los novadores esta verdad, no será inútil manifestar en pocas palabras cuál ha sido acerca de esta materia la creencia de la antigua liturgia española. Puede asegurarse que todas las páginas del misal mozarábico están exhalando el suavísimo perfume del sacrificio. Cuando el sacerdote se prepara para celebrar: dice: "Praesta [Deus] ut in hoc altari, ad quod indignus accedere praesumo, *acceptabiles tibi hostias offeram* pro peccatis et offensionibus et innumeris quotidianis meis excessibus; et pro peccatis omnium viventium et defunctorum fidelium et eorum, qui se meis commendaverunt orationibus." (3.)

Al ofrecer el pan: "Acceptabilis sit majestati tuae, Omnipotens Deus, *haec nostra oblatio*, quam tibi offerimus pro reatibus et facino-

(1) *Mis Goth.*, 462, 43-47; 463, 1-27; *ML*, 85. 474 AB.

(2) *L S*, 588, 20-23.

(3) *Miss Goth.*, 525, 5-12; *ML*, 85. 525 A.

ribus nostris, et pro stabilitate sanctae catholicae et apostolicae Ecclesiae”.

Al ofrecer el cáliz: “*offerimus tibi, Domine, Jesu Christi Filii tui calicem, humiliter implorantes clementiam tuam, ut ante conspectum Divinae majestatis tuae cum odore suavitatis ascendat.*” (1). En seguida cubre el cáliz, diciendo: “*Hanc oblationem, quaesumus, omnipotens Deus, placatus accipe, et omnium offerentium, et eorum pro quibus tibi offertur, peccata indulge.*”. Y a continuación, inclinado añade: “*Sacrificium laudis, quod tibi oblatum est ad honorem et gloriam nominis tui*”, etc., etc.

Y si pasamos a las oraciones variables, encontraremos una profusión riquísima de frases que evidencian con luz meridiana la índole sacrificial de la Misa. Allí se leen a cada paso las expresiones: “hostia victimae singularis”, “hostia placationis”, “oblatio”, “libamina”, “libamen sacrificii”, “immolatio”, “hostiam immolare”, “hostia pura”, “hostia viva”, “hostia pacifica”, “victima munda”, “Holocaustum”, “offerre proptiatorium libamen”, “sacrificium acceptabile”, “salutaris hostia”, “offerre solemnna holocausta”, etc., etc. En fin, todas las palabras y frases que expresan la idea de sacrificio propio y verdadero, las emplea nuestra antigua liturgia innumerables veces y combinadas con admirable variedad. Con ellas significa lo que en otras ocasiones declara sin ambages: “*offerimus tibi, Domine Sancte Pater, Corpus et sanguinem Filii tui*”. (2.)

“Vere sanctus, vere benedictus Dominus noster Jesus Christus Filius tuus. Qui repudiata immundorum cogitatione libaminum, simplicem ritum novae sanctionis (Novi Testamenti) instituit...” (3.)

Cristo, víctima del sacrificio eucarístico

La doctrina del Tridentino sobre el sacrificio de la Misa (ses. 22) presupone la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, definida antes en la sesión décima tercera. Siguiendo esa pauta voy a escribir cuatro renglones para desflorar, no agotar, el pensamiento de una liturgia mozarábica sobre ese dogma consolador de nuestra fe.

Quando el celebrante va a recibir el pan eucarístico dice: “Domine Deus meus, *da mihi corpus et sanguinem Filii tui Domini nostri Jesu*

(1) *Miss. Goth.*, 528, 35-47; *ML*, 85, 525 BC.

(2) *Miss Goth.*, 492, 21-23; *ML*, 85, 497 A.

(3) *ML*, 85, 272 BC.

Christi ita sumere, ut per illud remissionem omnium peccatorum merear accipere, et tuo Sancto Spiritu replei, Deus noster: Qui vivis". "Ave in aevum, *sanctissima caro Christi*, in perpetuum summa dulcedo."

"Ave in aevum, caelestis potus, qui mihi ante omnia et super omnia dulcis es."

"*Corpus et sanguis Domini nostri Jesu Christi* custodiat corpus et animam meam in vitam aeternam. Amen." (1). Y luego: "Corpus Domini nostri Jesu Christi, quod accepimus, et sanctus sanguis ejus, quem potavimus, adhaereat visceribus nostris etc."

El día de sábado santo, por la noche, en la cual debían tomar parte los fieles en el convite eucarístico, recitaba el celebrante esta conmovedora oración:

"Esurientes *corpus tuum*, Domine, ac *sanguinem* sitientes, ut hoc nobis in remissionem peccatorum sumendum tribuas, deprecamur. Quia nostra virtus et salus fit, si tamen non, quod indigni sumus, irascaris. Sed facis vinci gaudio metum, et cedere exultatione terrorem. Nemo enim est in hoc numero, concilioque fidelium, qui non accedere ad mensam tuam in hac gloriosa per totum mundum nocte desideret... Quis non optet *illa carne animam suam tangere*, pascere, confortare, in quam se per gratiam credat esse transfusum? Quae corruptionem non vidit, et vim mortis passione mortis absorbit. Quis non ambiat propter se sumere de tuo, quod te videat propter nos assumpsisse de nostro?" (2.)

No bien ha sumido el celebrante ambas especies consagradas, dice: "*Corpus Domini nostri Jesu Christi*, quod accepimus, et sanctus *sanguis ejus*, quem *potavimus* adhaereat visceribus nostris..."

Mientras tanto el coro canta a su vez la misma profesión de fe en la real presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento: "*Refecti Christi Corpore et sanguine pariter*, quia sanctificati, Deo Patri omnipotenti gratias referamus" (3).

No transcribo otros testimonios, porque los puntos siguientes prueban superabundantemente la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

Demos un paso más, pues no basta lo dicho. Lutero admitía la

(1) *Miss. Goth.*, 571, 36-42; 572, 1-6; *ML*, 85, 566 A.

(2) *Miss. Goth.*, 461, 41-47; 462, 1-18; *ML*, 85, 475 AB.

(3) *Miss. Goth.*, 572, 28-47.

presencia real de Jesucristo en el Sacramento de amor, pero con osadía y proterva pertinacia negaba que en la misa se ofreciese verdadero sacrificio, y que Cristo fuera hostia o víctima propiciatoria. La liturgia mozárabe proclama paladinamente que la hostia del sacrificio eucarístico es la misma que la del sacrificio redentor, el mismo Jesucristo muerto por nosotros en la cruz. Abramos el misal:

“Nativitas Domini”, Post nomina:

“Famuli tui indigni, et exigui sacerdotes tremendae majestati tuae spirituales victimas immolantes, offerimus tibi, Deus, *hostiam immaculatam: quam maternus uterus impolluta virginitate produxit*, pudor edidit, sactificatio genuit, integritas fudit. Hostiaque immolata vivit: et vivens jugiter immolatur. Hostia quae sola Deo placere praevallet: *quia Dominus est*. Hanc tibi, summe Pater, offerimus pro sancta Ecclesia tua, pro satisfactione saeculi delinquentis, pro emundatione animarum nostrarum, pro sanitate omnium infirmorum, ac requie vel indulgentia fidelium defunctorum; ut, mutata sorte tristium mansionum, felici perfruantur societate justorum. Amen” (1). ¿Se quiere más clara la doctrina de Cristo hostia en el sacrificio del altar y de los frutos de este augusto sacrificio?

La “Dominica III post Epiphaniam” confiesa en el “Post Sanctus”: “Vere sanctus, vere benedictus Dominus noster Jesus Christus Filius tuus... Qui sacrificandi novam legem Sacerdos Dei verus instituit: *hostiam se tibi placitam et ipse obtulit, et a nobis jussit offerri*: Christus Dominus ac redemptor aeternus” (2).

Esta misma doctrina la declara de varios modos recalcando la diferencia profunda entre la víctima eucarística y la de otras oblaciones o sacrificios.

La oración “Post nomina” de la Epifanía reza así:

“Ecclesiae tuae quaesumus, Domine, munera propitius intuere: quibus non jam aurum, thus et myrra profertur; sed iisdem muneribus *unigenitus tuus declaratus offertur, immolatur et sumitur*” (3).

Los dones de los magos presentados al Niño Jesús ocasionan la declaración de la gran diferencia que existe entre lo que ellos ofrecieron y lo que se ofrece en el sacrificio de la misa (4).

(1) *Miss. Goth.*, 98, 13-32; *LS*, 55, 13-28.

(2) *Miss. Goth.*, 171, 7-22.

(3) *LS*, 88, 9-13; *ML*, 85, 235 B.

(4) El eruditísimo P. LESLEY advierte: Eadem ferme est oratio post mysterium *Miss Gallo-Gothicae* et secunda oratio in sacramentario Gregoriano, et

Más frecuente es la contraposición entre la hostia incruenta del altar y las víctimas de animales que en otros cultos se inmolaban en verdadero y cruento sacrificio. No podemos resistirnos a copiar algunos ejemplos.

La misa del Jueves Santo nos brinda estas frases en: “ad orationem dominicam”:

“Cogitationes et delicta nostra cernentes, non cruentas tibi, Domine, victimas inmolamus: sed supplicibus votis tibi *sempiterni sacerdotis Corpus offerimus*. Memorare itaque, Domine, quod pro nobis pertulerit, qui peccata nostra portavit. Indue ergo nos justitiae stola, ut in caena tua sine veste nuptiali nullus accumbat: gaudiisque caelestibus novi testamenti convivium floreat” (1).

Un caso típico aparece en la “Dominica II post Epiphaniam”. La parte del Misal rotulada “Sacrificium”, dice:

“Aedificavit Noe altare Domino, et sumpsit ex omni pecude mundo, et ex omni ave munda, et obtulit hostias ad altare: et immolavit, et cremavit, et odoratus est Dominus odorem suavitatis” (2).

Poco después en el prefacio (Inlatio) se canta majestuosamente la superioridad del sacrificio eucarístico sobre los sacrificios antiguos de esta manera:

“Dignum et justum est, vere aequum et salutare est nos tuae pietati semper gratias agere, Omnipotens Deus, et omnium solemnitatum in tuo nomine mysteria celebrare, et offerre tibi hoc sacrificium, quod nulla possunt digne praeconia collaudare, ad offerendum populo facile, delectabile ad sumendum. Non hic balatus ovium non mugitus bovis, non volatilium vox sub ictu mortis dolorem incurrit. Non horror est sanguinis, non fastidii cruditas: sed tam mirabilis atque stupenda est hostia; *ut incruenta sit, cum viva sumatur*. Nam licet *verum corpus edatur*, et sanguis manifestissimus hauriatur; nullus tamen horror incutitur, cum salus animarum in spirituali cibo et poculo ministratur. Benedictus enim Dominus noster Jesus Christus filius tuus, in nomine tuo veniens, haec tibi sacrificia defferri mandavit.

in Missali Romano sancti Pii V, quae fortasse e liturgia Hispana, aut Gallicana in Sacramentarium Gregorianum translata est; certe in Sacramentario Gelasiano hac die non legitur”.

(1) *Miss. Goth.*, 397, 39-47; *ML*, 85, 417 A.

(2) *Miss. Goth.*, 169, 4-9; *ML*, 85, 248 A.

Cujus nos praecepta tenentes, et jussa meminimus, et gesta memoramus" (1).

Muchas cosas dignas de notarse contiene este trozo; pero los límites que nos hemos impuesto impiden largos comentarios. La idea principal resalta con claridad esplendorosa: Cristo es la víctima del sacrificio eucarístico.

Otro ejemplo, si cabe, más evidente. Las misas "In Dominico pro adventu Sancti Johannis" y "Missa quotidiana VI", contienen la siguiente oración "Post Sanctus":

"Vere sanctus, atque in excelsis mirabilis Dominus noster Jesus Christus filius tuus; per quem tibi, Deus Pater omnipotens, famulantes offerimus sacrificium laudis, et simplicem nostri cordis devotionem. Non enim hic horrido mugitu pecudum tristis hostia taurus occiditur, aut hircus de gregibus immolatur: sed hostia quam verus Dominus et Sacerdos instituit omnipotens, Christus Deus et Redemptor aeternus" (2).

En la "Feria quarta post Pascham" nos encontramos con esta oración "Post pridie":

"Reconciliet te, quaesumus, Domine, pro peccatoribus sanguis justitiae, et humilitas Domini nostri. *Haec est hostia, quae pependit in ligno. Haec est caro, quae surrexit de sepulchro.* Quod pro nobis obtulit Sacerdos noster in veritate; hoc conferimus in panis et vini suavitate. Cognosce, precamur, Omnipotens Deus, victimam, qua intercedente placatus es, et suscipe in adoptionem, quibus Pater per gratiam factus es. Sic quoque, Domine, sanctificatio et benedictio tua, defensio est et mundatio nostra" (3).

Y en la "Feria sexta post Pascham" se dice: "Deus Pater omnipotens, *Unigenitum tuum non habentem peccatum*, qui pro nobis peccatum factus est, cum pro delicto totius mundi eum tibi offerri voluisti; *in verum sacrificium propitiatus benedicendum assume*, et caelestis sanctificationis aspergito largitate. Quo ex hoc sumentes, redemptionis nostrae in his diebus celebrantes mysterium, et operibus sepeliatur mortiferis, et actibus resurgamus perpetuae sanctitatis" (4).

(1) *Miss. Goth.*, 170, 24-47; *ML*, 85, 249 AB; *LS*, 516, 28-40; 517, 1-7

(2) *LS*, 528, 8-17; *ML*, 85, 755 B; *Miss. Goth.*, 811, 44-47; 812, 1-8

(3) *Miss Goth.*, 499, 9-23; *ML*, 85, 502 AB; *LS*, 271, 17-25.

(4) *Miss. Goth.*, 514, 19-30. Acerca de esta redacción véase *ibid.*, 1323 y *ML*, 85, 514 B, con la nota g, y *LS*, 287, 17-26.

Finalmente, en la "Dominica secunda post Epiphaniam" leemos la siguiente confesión clarísima:

"Ob hoc ergo, quaesumus famulantes, ut oblationem hanc spiritus tui permixtione sanctifices, et corporis ac sanguinis Domini nostri Jesu Christi plena transformatione conformes. Ut hostia, *qua nos redemptos esse meminimus*, mundari a sordibus facinorum mereamur: nec nos transfixos vulnere a tua reprobos curatione" (1).

No hay por qué aduzcamos nuevos testimonios. Los ya copiados bastan y sobran para convencernos de que el rito mozárabe enuncia neta y variadísimamente esta salutífera doctrina: la víctima del sacrificio eucarístico es la misma del sacrificio de la cruz, Jesucristo nuestro redentor.

Oferente principal de la Misa

Enseña la Iglesia católica: "idem [est] nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa" (2). También este punto doctrinal está formulado con nitidez en la liturgia mozárabica. Del modo diverso como se ofrecen los sacrificios del altar y de la cruz no es menester añadir una sola palabra: los textos antes copiados distinguen con precisión el sacrificio cruento y el incruento.

Pero, ¿es Cristo el oferente principal del sacrificio eucarístico de nuestros altares? ¿Lo enseña así la liturgia española? El catecismo, hecho por orden del Concilio de Trento, dice: "Sed unus etiam atque idem Sacerdos est Christus Dominus. Nam ministri, qui sacrificium faciunt, non suam, sed Christi personam suscipiunt, cum ejus corpus et sanguinem conficiunt. Id quod et ipsius consecrationis verbis ostenditur. Neque enim sacerdos inquit: "Hoc est corpus Christi", sed: "Hoc est corpus meum", personam videlicet Christi Domini gerens, panis et vini substantiam in veram ejus corporis et sanguinis substantiam converti" (3).

Claro es que la liturgia mozárabe preconiza todo esto al prescribir que el presbítero consagre diciendo: "Dominus noster Jesus Christus in qua nocte tradebatur accepit panem... dicens: Accipite et man-

(1) *Miss. Goth.*, 171, 30-39.

(2) *DB*, 940.

(3) *Pars.* 2, c. 4, n. 77.

ducate. Hoc est enim corpus meum, quod pro vobis tradetur (1); y al ordenar en seguida esta rúbrica: "Hic elevetur Corpus", que presupone se ha verificado ya la transubstanciación.

Mas ese acto sublime lo encuadra la liturgia mozárabe en un ambiente particular que viene a dar, por decirlo así, forma plástica a la idea de que Cristo es el principal oferente. Momentos antes de la consagración, el sacerdote, juntas las manos, e inclinado hacia el altar, invita cortésmente a Jesucristo para que venga a realizar el sacrificio misterioso: "Adesto, dice, adesto Jesu bone Pontifex in medio nostri, sicut fuisti in medio discipulorum tuorum: et sanctifica hanc oblationem, ut sanctificata + sumamus per manus sancti Angelii tui, sancte Domine et redemptor aeternae. Dominus noster Jesus Christus in qua nocte tradebatur, accepit panem, et gratias agens, bene + dixit, ac fregit, deditque discipulis suis dicens: Accipite", et cétera (2).

¿No es esto poner ante los ojos y como en un cuadro dramático a Jesucristo ofreciendo el sacrificio de la misa como lo ofreció en el cenáculo de Jerusalén en medio de los apóstoles? El presbítero también lo ofrece, pero como ministro, como instrumento de Cristo, Pontífice supremo de la nueva Ley. Mas abundan pruebas de otro género. La misa "In die resurrectionis Domini" proclama en el "Post pridie":

"Precamur nunc, Domine Sancte, Pater aeternae, omnipotens Deus, ut quemadmodum Dominus noster Jesus Christus filius tuus illa ineffabili gratiarum actione semetipsum tibi pro nobis offerens, mortem nostram suscepturus auditus est; ita nunc et nos, *qui ipsum, et vitam ejus quaerimus exequendo ministeri aditer quae instituit*, audiamur..." (3).

En otro pasaje: "Ille etenim [Christus] non solum oblatus est pro nobis, sed etiam in sui corporis sanguinisque mysteriis se offerri jubet a nobis: ut per id quod invenimus vitam, veniamus ad veniam, et per quod illi offerimus, jugiter offeramur" (4).

"Vere sanctus, vere benedictus Dominus noster Jesus Christus... Qui sacrificandam novam legem Sacerdos Dei verus instituit: hostiam

(1) *Miss. Goth.*, 561; *ML*, 550 B, ahora se dice la forma como la del Misal Romano.

(2) *Miss. Goth.*, 561; *M L*, 85, 550 B.

(3) *LS*, 257, 4-11; *ML*, 85, 485 B.

(4) *LS*, 172, 8-12.

se tibi placitam et *ipse obtulit; et a nobis jussit offerri*: "Christus Dominus ac redemptor aeternus" (1).

Examinemos otro documento. Es el "*Inlatio*" de la "Feria sexta in prima hebdomada quadragesimae". El evangelio, tomado del cap. 6 de S. Juan, cuenta cómo las turbas pedían pan a Cristo, y le recordaban que Moisés había alimentado al pueblo hebreo en el desierto durante cuarenta años con pan bajado del cielo. Jesús les responde: El pan de veras celeste no es el que os dió Moisés, soy yo, que he venido del cielo y doy al mundo la vida verdadera. Aprovechando ese tema prorrumpe así el prefacio:

"Dignum et justum est... Qui posteaquam plasma tuum fallacis tibi intemperans appetitus, in transgressione praeceptionis abductum, habitaculo jucunditatis extrusit, ne succiduum prolem peccati ex traduce lex teneret, verum nobis panem in Filio, cujus esus vitam redderet, contulisti. Qui de caelo descendens, arcana fidelium gratia suae confessionis impleret, et per verbi potentiam praestaret alimoniam, nec sentiret expensam... ac fidei beneficio hoc sibi esset in cibo quod fuisset in pretio. Suique Corporis oblatione vel sanguinis, qui erat vita, hoc daret ad vitam unde redimeret vitam. Et per hoc maneremus in illo, per quod maneret in nobis..." (2).

La frase: "per verbi potentiam praestaret alimoniam, nec sentiret expensam", indica que Cristo en el cenáculo nos dió el pan eucarístico y después sigue dándolo a toda la Iglesia en virtud de su palabra, que continuamente se repite en nuestros altares.

Por eso el P. Lesley, comentando estas palabras, escribe: "S. Chrysostomus Hom. 17, in epist. ad Hebr. Eucaristiam appellat: victimam quae consumi non potest. Et in Missali Gallo-gothico in contestatione fer. IV post pascha de Christo dicitur: Hic est agnus Dei... qui se pro nobis offerendo non desinit, nosque apud te, Deum Patrem, perpetua advocacy defendit, quia numquam moritur immolatus, et semper vivit occisus. Eadem prorsus in veteri Missali Gallicano leguntur..." (3).

En fin; la "Missa de caena Domini per títulos", brindaba una ocasión propicia para exponer los conceptos propios de la solemnidad en que Cristo instituyó el sacrificio eucarístico perseverante entre nos-

(1) *ML*, 85, 250 A; *Miss. Goth.*, 170, 7-22.

(2) *Miss. Goth.*, 253, 5-32; *LS*, 163, 27-39; 164, 1-9; *ML*, 85, 314 C; 315 A.

(3) *ML*, 315 D, nota a; *Miss. Goth.*, 1273.

otros hasta la consumación de los tiempos. Copiemos las frases siguientes:

“Adesto quaesumus, Domine Jesu Christe, medius inter servulos hujus coenae convivii editor. Et illa ineffabili pietate, qua olim passionis tuae tempore coenam cum discipulis convivatus, panem benedicens ac frangens, corporis tui sacramenta in memoriam tuis per saecula faciendum discipulis dedisti mandendum: hos super sacratissimam mensam propositionum panes, *eadem qua tunc benedictione perlustra*; atque hunc vini hauriendum salutis calicem, velut illum in tempore a discipulis haustum, novi Testamenti tuum sanctificatione effcito sanguinem” (1).

Poco después añade: “Dominus Jesus Christus, qui est summus sacerdos secundum ordinem Melchisedech, ipse vos suis donis repleat, suaque benedictione sanctificet... Novum hoc sacrificium omnes in novitate vitae ambulare facit, illumque qui innovat omnia quam sit suavis ostendat” (2).

La idea se presenta diáfana. Jesucristo, como sacerdote según el orden de Melquisedec, instituye u ofrece por primera vez en el cenáculo el sacrificio eucarístico, y ordena que en adelante los sacerdotes, ministros suyos, lo reiteren sin cesar. Pero Cristo ha de ser quien en primer término ejerza la potestad sacrífica.

La Misa representación y memorial del sacrificio redentor

No contento el Concilio tridentino con enseñar que es una la hostia y uno el oferente en los sacrificios de la cruz y de la misa, añade que Jesucristo dejó a su Iglesia el sacrificio del altar: “quo cruentum illud semel in cruce peragendum repraesentaretur ejusque memoria in finem usque saeculi permaneret... novum instituit Pascha, se ipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum in memoriam transitus sui ex hoc mundo ad Patrem, quando per sui sanguinis effusionem nos redemit eripuitque de potestate tenebrarum et in regnum suum transtulit (*Col. 1, 13*)” (3).

Explicando la doctrina de Trento escribe el Catecismo romano: “Se dispuso por altísima razón que se hiciesen separadas dos consagraciones. Lo primero para que se expresase más al vivo la pasión

(1) *LS*, 239, 6-17.

(2) *LS*, 239, 31-42.

(3) *DB*, 938.

del Señor, en la cual la sangre se apartó del cuerpo. Y por eso en la consagración hacemos mención de haberse derramado la sangre”.

Y, cuando expone la forma de la consagración del cáliz, dice que en ella, más bien que al consagrar el pan, se menciona la pasión con las palabras: “*Qui effundetur in remissionem peccatorum*”, “porque la sangre consagrada a parte, tiene mayor viveza y eficacia para poner delante de los ojos de todos, así la pasión y muerte del Señor, como todo lo que padeció en ella” (1).

Esta razón, al menos tan limada y bruñida como se encuentra en los teólogos escolásticos, no es fácil hallarla en los Padres ni en los documentos doctrinales antiguos. Mas, quien pondere la insistencia con que la liturgia mozarábica recalca el nexo íntimo que une al cuerpo eucarístico de Cristo con el cuerpo enclavado en la cruz, y la sangre del cáliz con la derramada en el Gólgota, echa de ver sin esfuerzo que la iglesia española en su liturgia enseñaba la representación objetiva de la pasión en el sacrificio de la misa. La simple lectura de algunos textos será una prueba irrefragable. En la “Dominica VI post Pascha”, se dice:

“*Haec est pia, et salutaris hostia, Deus Pater: qua tibi reconciliatus est mundus. Hoc est corpus illud, quod pependit in cruce. Hic etiam sanguis, qui sacro profluxit ex latere. Pietati tuae proinde gratias agentes ex hoc quod nos Filii tui morte redemeris, et Resurrectione salvaveris, acclives mente te Dominum pictatis oramus...*” (2).

La misa rotulada: “*Sabbato Paschae*”, se expresa así:

“*Deus, qui delicta nostra Christi morte mortificas, et justificationem nostram, Christo resurgente, confirmas... Sit hoc Sabbatum illuminatio in deliciis nostris, ut cuncti cum regeneratis infantibus mereamur sacramentis vivificari paschalibus. Coruscet, quaesumus in pane, quod pependit in cruce, micet in calice, quod manavit ex latere. Fiat, quaesumus acceptabile: fiat annuae solemnitatis intercessu mirabile*” (3).

La “*Missa sanctae Engratiae vel XVII martyrum Caesaraugustanorum*”, reza de este modo: “*Haec sunt, Domine, verissima novi Testamenti edicta libamina, per quae tibi humanum genus reconcilians totius mundi deleta sunt crimina. Haec duo a te elicit munera, quae*

(1) Parte 2, c. 4, n. 35-24, versión de FR. AGUSTÍN ZORITA, O. P. (Madrid, 1787).

(2) *Miss. Goth.*, 609, 40-44; 610, 1-6; *ML*, 85, 597 B.

(3) *ML*, 85, 517 D; *Miss. Goth.*, 518, 38-47; 519, 1-5.

tibi Melchisedech typicus ille sacerdos caeli Domino obtulit, atque ut a nobis in veritate offerretur praemisit" (1).

Otro texto afirma sin vacilar:

"Ecce, Jesu, his diebus salutaris abstinenciae mediatis deferimus tibi *hoc sacrificium nostrae redemptionis*. Ob hoc te poscimus, et rogamus, ut per hujus sacrificii oblationem gratissimam et vivis bonorum tribuantur spiritualium incrementa, et defunctis fidelibus requies concedatur aeterna" (2).

Imposible omitir el siguiente trozo tan expresivo, tan delicado, tan inimitable que bastaría para poner fuera de toda duda nuestra tesis:

"Recolentes, Domine sancte, Pater aeternae, omnipotens Deus, praecepta tua, precamur inclitam tuae clementiae Majestatem, per mysterium passionis Jesu Christi Filii tui, ut *hic panis, quem lignum crucis coxit, et hic sanguis quem torcular passionis expressit*, benedictionem tuae divinitatis accipiant, veramque salutem sumentibus praestent, ut quicumque exinde sumpserimus, spiritualem gratiam consequi mereamur" (3).

¿Quién no vislumbra en toda esta fraseología variada, realista, poética, que el sacrificio de la misa representa en realidad la pasión de Cristo? No se pone en el cáliz la sangre de Jesús de cualquiera manera; es la sangre que mana del costado divino, la sangre exprimida en el lagar de la pasión: el cuerpo pendiente en el patíbulo, el pan cocido a fuerza de tormentos en el madero de la cruz.

Paralela a la precedente hay otra serie de testimonios donde abierta y explícitamente se afirma que el sacrificio eucarístico se celebra en conmemoración del sacrificio del Calvario y como memorial de la sagrada pasión.

En "In cathedra S. Petri", oración "Post pridie", leemos:

"Ista sunt, Domine, holocausta dulcia, ut mel, de petra manantia, Apostoli tui Petri instituyente doctrina, ut a te magistro didicerat, *in commemorationem tuae passionis libanda*. Fiant ergo, quaesumus, piisimo vultui tuo accepta, tuae majestatis dextera sanctificata" (4).

La frase "Apostoli tui Petri instituyente doctrina" recibe no poca luz del pensamiento expresado por S. Isidoro de Sevilla en su libro "De ecclesiasticis officiis": "ordo autem missae, dice, et orationum,

(1) *L. S.*, 277, 12-17.

(2) *Miss. Goth.*, 314, 19-26; *ML*, 85, 357 C.

(3) *LO*, 317, 42-45; 318, 1-6; *Miss. Goth.*, 1038, 30-41; *ML*, 85, 993 C.

(4) *Miss. Goth.*, 775, 39-46; *ML*, 85, 724 C.

quibus oblata Deo sacrificia consecrantur, primum a S. Petro est institutus, cujus celebrationem uno eodemque modo universus peragit orbis" (1). Obsérvese, sin embargo, qua añade nuestro Misal aquellas palabras: "ut a te magistro didicerat". San Isidoro, en el pasaje citado, trata de explicar el orden y la característica propia de las oraciones que constituyen, si vale la frase, el cuerpo de la misa: la liturgia en el texto aducido habla más bien del alma, de lo más intrínseco y esencial del sacrificio. De ahí la atinadísima advertencia: "ut a te magistro didicerat".

La misa de S. Emiliano contiene otra prueba clara:

"Haec sunt, Christe Domine, sacrosancta novi libamina Testamenti, quae tibi *in commemorationem tuae passionis* offerre jussisti. Hoc vere sacrificium salutare per quod dum tibi humanum genus reconcilias, regno tuae Majestatis adsocias" (2).

"Vere sanctus et benedictus Dominus noster Jesus Christus Filius tuus, qui se pro peccatis nostris crucifigendum impiorum manibus tradidit... Qui principatus et adversarias potestates per crucis ministerium abdicavit, ac totius humani generis delicta in ipsa cruce transfigens, tibi se immaculatam hostiam obtulit, et a nobis exiguis servis *pro sua commemoratione* indesinenter offerri praecepti" (3).

¿Qué más? Tan convencida está la liturgia mozárabe de que la misa ha de perpetuar entre los fieles la memoria de la pasión redentora, que en el acto solemne de la consagración repite tres veces el suavísimo mandato de Cristo. El rito romano solamente después de consagrar el cáliz prescribe que diga el celebrante: "Haec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis". Pero en el rito mozárabico, en seguida de consagrar el pan, dice el sacerdote: "Quotiescumque manducaveritis, hoc facite *in meam commemorationem*". Al terminar la segunda consagración, añade: "Quotiescumque biberitis, hoc facite *in meam commemorationem*". Con la notable particularidad, que al pronunciar las palabras: "*in meam commemorationem*", ordena la rúbrica: "cum perventum fuerit ubi dicitur: *In meam commemorationem*, dicat Presb. alta voce omnibus diebus praeter festivos... Et qualibet vice respondet Chorus. Amen".

Y como si todo esto no fuera suficiente para inculcar el mandato del Señor, continúa de nuevo el sacerdote: "Quotiescumque mandu-

(1) Lib. I, c. 15; *ML*, 83, 752 AB.

(2) *LS*, 607, 37-42.

(3) *LS*, 321, 9-18; *Miss. Goth.*, 797, 26-38.

caveritis panem hunc, et calicem istum biberitis, *mortem Domini annuntiabitis* donec veniat in claritatem de caelis" (1).

Bien patente es, por lo tanto, la conformidad de la tradición litúrgica española en este punto, con el decreto del Concilio tridentino.

El sacrificio eucarístico y la Iglesia

Complemento de la doctrina sacrificial es la intervención de la Iglesia en el sacrificio de la misa. El Concilio de Trento la resume en breves frases: "Dominus noster... in coena novissima... ut dilectae sponsae suae Ecclesiae visibile (sicut hominum natura exigit) relinqueret sacrificium... novum instituit Pascha, se ipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum in memoriam transitus sui ex hoc mundo ad Patrem..." (2).

La Iglesia, por consiguiente, ofrece en realidad de alguna manera el sacrificio del altar. Cae fuera de nuestro propósito entrar en ulteriores explicaciones sobre este extremo dogmático. Bástanos consignar el hecho y ver si lo enuncia y apoya la liturgia mozarábica. No puede ser más clara y terminante.

Dice así el sacerdote: "Offerunt Deo Domino oblationem sacerdotes nostri Papa Romensis et reliqui pro se et pro omni clero et plebibus Ecclesiae sibimet consignatis, vel pro universa fraternitate. Item bus Ecclesiae sibimet consignatis, vel pro universa fraternitate. "Item offerunt universi Presbyteri, Diaconi, Clerici ac populi circumstantes in hororem Sanctorum pro se et suis" (3).

Declaran y puntualizan más y más el sentido del ofertorio precedente otros textos de la liturgia mozarábe. En la "Missa de tribulationibus" leemos la siguiente oración:

"Domine Jesu Christe, qui nos per multas tribulationes perducis ad regnum... oblatam tibi hanc oblationem, quam *tibi Ecclesia tua* pro liberatione servorum tuorum N. *offert*, serenus accepta" (4).

Otro testimonio: "Hanc nostrae humilitatis oblationem (quam) tibi familiariter ac dovote in tuo corpore constituta per totum orbem diffusa *una et vera catholica offert Ecclesia*, benignus ac placitus sus-

(1) *ML*, 85, 551-553; *Miss. Goth.*, 561 s.

(3) *DB*, 938.

(3) *Miss. Goth.*, 544-545; *ML*, 85, 542 A, 543 A.

(4) *Miss. Goth.*, 1095, 46 s.; 1096, 1-6; *LO*, 336, 7-13.

cipere et sanctificando multiplicare in sanctuarium animarum et frugum ubertatem digneris" (1).

Por no alargarme demasiado, quiero poner término a esta materia con un texto cogido de la "Missa Sancti Augustini Episcopi". Reza así:

"*Ecclesia ecce tua*, Deus omnipotens, quae acsi sparsa in toto mundi alveo, uno tamen adglomerata complexionis globo, pro omnibus, tam qui adsunt, quam etiam qui corporis praesentia desunt, voce imprecatur unica, et sacrificiorum *oblata offert devotione cernua*: ut et pro his qui in hanc casuram degunt vitam, intercedente tanti Antistitis prece, ne ullatenus dilabenter impetrentur auxilia; et pro animabus pausantium, ut tartareo exuantur ab igne, gratuletur se aeterna obtinuisse solacia. Amen" (2).

La misa y los sacrificios antiguos

Termina el concilio de Trento el primer capítulo de la sesión 22 con las siguientes palabras:

"Haec [oblatio] denique illa est, quae per varias sacrificiorum, naturae et Legis tempore similitudines figurabatur, utpote quae bona omnia per illa significata velut illorum omnium consummatio et perfectio complectitur" (3).

La liturgia mozárabe lo proclama, no una, sino muchas veces, con toda nitidez. En la "Dominica quinta quadragesimae", se lee:

"Majestatem tuam supplices rogamus ac petimus: ut in his sacrificiis benedictionum tuarum plenitudo descendat... Ut fiat hoc sacrifi-

(1) *LS*, 649, 1-6: "Ordo de primitiis ad Missam".

(2) *LS*, 416, 1-12. Para que la frase "ignis tartareus" no traiga a la mente el pensamiento de que la liturgia mozárabe profesa la liberación de los condenados por virtud del sacrificio de la misa; adviértase: 1) que habla de las "animas pausantium", es decir, de los difuntos, no precisamente de los condenados al fuego eterno. (Cf. *Lexicon latinitatis*, FORCELLINI, De-Vit in voce Pauso, as.).

2) Que la palabra "tartarus" en la liturgia mozárabe no significa el infierno propiamente dicho, sino cuando los adjuntos lo exigen. Así hablando de la ida de Cristo al limbo de los justos, dice: "inferos adiit, mortem vicit, diabolus coarguit et leges tartari solvit" (*LS*, 302, 20-21): y en otro pasaje: "vectes ferreos comminuit... tartaris profunda descendit, sedentibus in umbra mortis ignotae lucis claritate resplenduit". *Ib.*, 308, 33-36. Se trata, pues, del purgatorio.

(3) *DB*, 939.

cium secundum ordinem Melchisedech: fiat hoc sacrificium secundum ordinem Patriarcharum et Prophetarum tuorum. Ut quod ab *illis typice facientibus*, unigeniti Filii tui *significantibus adventum*, tua Majestas acceptare dignata est; sic hoc sacrificium respicere et sanctificare digneris: quod est verum corpus et sanguis Domini nostri Jesu Christi Filii tui, qui pro nobis omnibus factus est Sacerdos et hostia" (1).

La misa: "In XIII Dominico de quotidiano" entona el prefacio de esta manera:

"Dignum et justum est, aequum et salutare est tibi laudis hostiam immolare, Domine Sancte, Pater aeternae, Omnipotens Deus, per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum. *Cujus figuram* Abel instituit, agnus quoque legalis ostendit, Abraham celebravit, Melchisedech exhibuit: sed *verus agnus et aeternus Pontifex* Dominus noster Jesus Christus *implevit*" (2).

Todavía más explícita y copiosamente preconiza estas ideas la Inlatio (prefacio) del "Ordo de primitiis ad Missam":

"Dignum et justum est nos tibi Deo Patri gratias agere, et Jesu Christo Filio tuo Domino nostro: quibus hanc primitiarum oblationem, in qua novarum frugum acceptatione placatus sacram ac venerabilem in Patrum quondam hostiis dedicavit. Sic enim a te per Moysen famulum tuum Israelitico praecipitur populo, ut primitias omnium frugum suarum ad sacerdotem spontaneae deferrent in sacrificium Domino consecrandas. Sic Josue minister Moysi, *typum Domini Salvatoris* non solum in nomine, sed etiam in opere *gerens*, longa eremi vastitate transcusa, populum Domini in terram repromissionis inducit, ac deficientibus quodammodo veteribus cibis, de fructibus terrae Canaan esurientem frugum esu replevit: illud scilicet *mysterio praecedente significasse* futurum quod Jesus noster, abolitis praeteritorum temporum victimis, in suo nunc corporis et sanguinis sacrificio gentium placaretur [primitiarum oblationibus]".

"Sic etiam, Domine, temporibus Ezechiae tui nobilissimi regis, post transgressionem legum ac caerimoniarum tuarum, ad tuae Majestatis cultum, te potius inspirante, Judeae rediens populus universis ex fructibus terrae *in figuram presentis sacrificii* novi fructus primitias Om-

(1) *ML*, 85, 376 C; *Miss. Goth.*, 343, 7-23.

(2) *LS*, 635, 28-35.

nipotentí tibi Domino sanctissimo tuo deferret in templo, quae manibus tuorum traditae sacerdotum nimium supercrescunt" (1).

Hemos llegado a la meta. Podríamos, es verdad, examinar los frutos del sacrificio del altar como latréutico, eucarístico, impetratorio y propiciatorio; pero, fieles a nuestro propósito, queremos ceñirnos por ahora a estudiar la interna estructura de la misa por lo que hace a su esencia sacrificial, a la víctima, los oferentes y las misteriosas relaciones que lo unen con el sacrificio redentor del Calvario.

Ciego ha de ser quien no vea en todo lo dicho un testimonio fehaciente, rotundo y magnífico de la doctrina católica sobre el sacrificio de la misa, dado por la liturgia mozárabe de la antigua iglesia española.

PORFIRIO MONREAL.

(1) *LS*, 648, 1-31.